

HOMENAJE A RAMIRO LEDESMA RAMOS Francisco José Pérez Corrales

Hace más de cincuenta años del asesinato de Ramiro Ledesma Ramos. Ramiro sigue siendo un desconocido para la mayor parte de los españoles. No nos debe extrañar este fenómeno; de un lado, sus adversarios políticos lo silenciaron; de otro, fue injustamente olvidado en un tiempo en el que se prefirió la mitificación de lo que no era mitificable. Todavía hoy hay personas y grupos que utilizan la simbología por él ideada, e incluso su mismo nombre, y manipulan y censuran su pensamiento y sus enseñanzas políticas.

Don José Ortega y Gasset dijo al conocer la muerte de Ramiro: *No han matado a un hombre, han matado una inteligencia.*

Y esa inteligencia es la que elaboró una doctrina política fresca y revolucionaria, llena de juventud y virilidad, que después de medio siglo sigue siendo plenamente vigente. Son muchos los autores que afirman que su **Discurso a las juventudes de España** es el texto político de *mayor modernidad*, según el dictamen del profesor Gonzalo Fernández de la Mora.

Cincuenta años después, la división inoculada por los partidos políticos en el ser mismo de la Patria nos lleva a reafirmar lo dicho por Ramiro: *Reducir a cenizas la política partidista, mendaz y urdidora de desastres. Ni izquierdas ni derechas*, era la consigna que impartió, la misma que nosotros tenemos que perpetuar.

Nada, pues, de partidismo. Unidad es la alternativa; unidad en todos los órdenes, pero, principalmente, unidad de España. *La defensa de la unidad de España no puede obedecer sólo —aunque en muchos sea suficiente este afán— al deseo de impedir que un pueblo se fraccione y desaparezca, es decir, muera, lo que desde luego es un espectáculo angustioso para cualquier patriota, sino que obedece a una necesidad de los españoles que hoy vivimos, algo que si no tenemos y poseemos nos reduce a una categoría humana despreciable, inferior y vergonzosa. De ahí que la unidad no sea una consigna conservadora, a la defensiva, sino una consigna revolucionaria, necesidad de hoy y de mañana.*

¿Cómo conquistar la unidad? Con una moral nacional. *Hay una moral del español que no obliga ni sirve a quien no lo sea. Una moral que alcanza a todos los españoles por el simple hecho de serlo, no por otra cosa que además sean.* Es decir, una moral que nada tiene que ver con otras morales, religiosas o no, y que no es contraria al *máximo respeto para la tradición religiosa de nuestra raza* que exige el punto tercero del programa político de las Juntas de Ramiro.

Y nada de esto se podrá realizar sin una verdadera fortaleza militar. *La prevención contra el espíritu militar, la tendencia a subestimar y destruir sus características, es uno de los mayores peligros para la fortaleza de un pueblo. Sustraer a los españoles su destino militar, impedir que España manifieste y entregue a la milicia su cupo de soldados naturales, equivale en rigor a podar una de sus mejores ramas. Pero en la España de nuestros días, a la luz de las juventudes y de las ansias históricas de liberación nacional, una milicia robusta, un magno ejército, es y constituye una primordial necesidad. Ahora bien, ese ejército y esa milicia no pueden ser concebidos sino como producto popular y como proyección armada del espíritu popular nacionalizado. No como un ejército de pura técnica, al margen del ritmo y de las angustias diarias de la Patria, testigo vegetal y mudo.* Por todo esto nuestra consigna no puede ser otra que: militares, sí; mercenarios, no. Hasta aquí lo nacional. ¿Y lo social? Un objetivo claro: *la nacionalización de los trabajadores, es decir, su incorporación a la empresa histórica que España representa. En las luchas contra el imperialismo económico extranjero, por la industrialización nacional, por la justicia en los campos, contra el parasitismo de los grandes rentistas, etc., la posición que conviene a los trabajadores es la posición misma del interés nacional.*

Queda ya sobradamente expuesto el gran logro de Ramiro Ledesma: unir lo nacional con lo social. Unidad nacional sin paliativos y rotunda justicia social.

[Artículo publicado en *EJE*, revista editado por Ediciones Juntas Españolas, Madrid, nº 29, enero – febrero de 1992, pag. 12]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 96